

PIEDRAS DEL MES

A lo largo de su historia el ser humano ha intentado clasificar las gemas en muchas ocasiones y de distinta manera, bien otorgándoles supuestas propiedades preventivas o curativas o bien adscribiendo alguna de ellas a la fecha de nacimiento o signo astral. Quizá como origen de todo ello podemos citar el pectoral del sumo sacerdote citado en el Éxodo de la cultura judía, que encuadraba doce gemas, (número que veremos repetido en muchas ocasiones), pasando por cualquiera de los lapidarios que citan los poderes de las piedras preciosas.

Las listas modernas, de las que algunas de sus integrantes han permanecido invariables ya sean durante las culturas romana, árabe o de la edad media; pertenecen con casi la total seguridad a las elaboradas en 1913 en una convención de joyeros celebrada en Kansas, y tienen que ver no sólo con la tradición, sino con un intento de promocionar determinados minerales que aparecieron en el mercado en esas fechas.

Otras asociaciones de joyeros elaboraron una clasificación propia, pero suele ser muy similar a la ya citada, así como es posible que veamos como en esas listas aparece más de una gema por mes.

Esta presentación puede ser, independientemente de la aceptación de una gema con su fecha natalicia, una buena ocasión de conocer gemas que son menos conocidas por el público en general.

PIEDRA DEL MES DE OCTUBRE

LA TURMALINA

John Ruskin citaba la composición química de la turmalina asemejándola más a una receta de un doctor medieval que a la constitución de un mineral respetable, lo que nos da una indicación de su compleja fórmula. Comercializada desde antaño por el mar mediterráneo, fueron los holandeses quienes, por medio de una compañía de las indias orientales, trajeron en 1703 lo que ellos denominaron *Aschentrekker*, que podemos traducir como cenicero, pues usaban esa piedra después de calentarla para atraer las cenizas de sus pipas, que se pegaban a la piedra por la capacidad de ésta en electrizarse con el calor y poder acercar materiales ligeros, lo que hoy conocemos como piroelectricidad. Más tarde se la denominaría como *Turumali*, voz cingalesa que significa piedra de color mezclado.

Forma un grupo mineral con varias divisiones, aunque en gemología sólo nos interesa casi exclusivamente la Elbaita, en la que se incluyen las variedades gemológicas más conocidas que pueden ser monocromáticas o tener más de un color en cada cristal. Los nombres tradicionalmente asociados a ellas no deben ser usados hoy en día, recomendándose la palabra turmalina seguida de su color.